

POR JOSÉ CONSUEGRA

X @Rector_Unisimon



LA ESCLAVITUD DEL SIGLO XXI

La dependencia esclavizante de la apariencia física es un fenómeno sicosocial y cultural que avasalla hoy a buena parte de la sociedad, con mayor impacto en los jóvenes, quienes llegan a darle tanta importancia a su aspecto más allá que a su felicidad. Su valoración personal y su autoestima dependen, en grado sumo, de cómo se ven y cómo los perciben los demás.

Aunque no es novedoso el afán por una figura física armoniosa y atractiva, en esta era de la revolución digital, en la que los contenidos digitales personalizados influyen en las decisiones, esta problemática del aspecto personal ha tomado una relevancia inimaginable, al punto de convertirse en una esclavitud. Lo peor es que este yugo es asumido voluntariamente.

Las redes sociales tienen una incidencia superlativa al mostrar permanentemente modelos de belleza, cuyo alcance implica el consumo de determinados productos del mercado o el sometimiento a procedimientos estéticos que pueden ser riesgosos para la salud tanto física como mental.

En este mundo de la apariencia, todo es diseñado: la nariz, los pómulos, el abdomen, el busto, el derrier, etc.; en fin, con estas intervenciones quirúrgicas se convierten en hijos del cirujano por el parecido entre todos los que pasan por su bisturí, atropellando uno

de los valores más importantes de la raza humana, que es la diversidad de la apariencia.

Por esto, en esta era digital se ha popularizado el concepto de "maximizar", aplicado a aspectos como el físico o la vestimenta, lo que suele denominarse *looksmaxxing*; al igual que a la alimentación, la personalidad, etc. La delgadez extrema se ha convertido en tendencia nuevamente, hecho que impulsa prácticas que, frecuentemente, carecen del criterio y la supervisión médica.

Ese mismo ahínco lo gesta el también popular *Instagram face*, un estándar de belleza basado en los filtros que proporciona esta red social para lucir mejor y cuya búsqueda tampoco repara en los peligros para la salud mental.

Esta grave situación que impacta tan fuertemente

la salud mental la he vivido en carne propia, ya que cada vez que visito a mi odontólogo me insiste en diseñar mi sonrisa y yo, negándome a ello, le reitero que mi sonrisa me la diseñan la alegría de mi corazón, la tranquilidad de mi espíritu y la motivación que me dan mi familia y mi trabajo.

La necesidad de evitar que esta problemática se siga profundizando, obliga a una mirada y una acción críticas que disminuyan esa dependencia patológica por la apariencia y por la validación de los demás sobre nuestro aspecto físico.

“

Las redes al mostrar permanentemente modelos de belleza, cuyo alcance implica el consumo de determinados productos del mercado”.

POR AQUILES MERCADO

X @achille1964



EL GAS QUE PODRÍA FALTAR EN EL PEOR MOMENTO

La palabra milagro, del latín *miraculum*, significaba *maravilla o cosa asombrosa*. No aludía necesariamente a una intervención divina, sino al asombro humano ante lo extraordinario o difícil de entender. Los griegos a.C. creían en el poder de realizar milagros. A Asclepio, su dios de la medicina, atribuían curaciones asombrosas y resurrecciones. En mi caso particular, milagro está relacionado directamente con Jesucristo.

Ecopetrol declaró desierto los procesos para importar gas natural licuado (GNL), porque “los precios del mercado internacional no permiten cerrar operaciones con compradores locales”. Según reseñas, la producción de Canacol ha bajado cuando el país tiene menos margen para prescindir de gas. Es un arqueo de inventarios, sin señalar culpables, porque está en juego la disponibilidad de combustible para respaldar la generación eléctrica. Se evidencia una brecha entre gas disponible y el contratado, y enfrentaremos un fuerte fenómeno del Niño que requerirá plena disponibilidad del parque térmico a gas. El contexto es crítico, la producción nacional cayó 12% en 2025, 31% menos que en 2021 (InfoGas 2026 Promigas). Hoy, el GNL importado representa 35% del consumo total diario. La menor oferta se suma así a una estrechez que viene in crescendo y el país pierde capacidad de respuesta cuando más se necesita. Las centrales térmicas, a las que les deben recursos en billones, cumplen una función esencial cuando disminuyen los aportes hídricos, y el

sistema nacional las requiere para evitar que el país se apague. En agosto aportaron 29% de la electricidad y en pleno Niño superarían el 50%. Sus máquinas, instaladas y listas, requieren combustible suficiente, y dinero para comprarlo, para mantener las luces encendidas. El costo de ese respaldo aumenta cuando falta gas nacional y se sustituye por importaciones, costosas como indica Ecopetrol, pero inevitables. La presión existe, la dificultad que comienza en el suministro

“

Se requerirá estrecha coordinación en el trabajo articulado entre Estado y sector privado, para no depender de milagros”.

de gas termina afectando la competitividad de fábricas, el presupuesto de familias y la economía del país. Además, las importaciones de GNL requieren infraestructura para su regasificación, para suplir producción local que no cubre. Infraestructura que debe fortalecerse y diversificarse, pero ¿El anuncio de Ecopetrol de no importarlo implica que sus dos plantas en construcción, Cartagena y Buenaventura, no tendrían

gas disponible? Recaería sobre SPEC, única planta disponible, el reto de respaldar por sí sola el despacho térmico. Importar GNL rescata al país hoy, pero refuerza el deber de recuperar oferta propia. Se debe actuar en dos frentes: asegurar suministro inmediato y recuperar producción local—autonomía—en el mediano plazo.

La seguridad energética debe mantenerse aun en presencia del Niño, que restringe el agua “combustible” de las represas para generación de energía eléctrica. Se requerirá estrecha y juiciosa coordinación en el trabajo articulado entre Estado y sector privado, para no depender de milagros.

POR JOSÉ FÉLIX LAFAURIE

X @jflafaurie



UNA OPORTUNIDAD DE CAMBIO

Para qué sirve la asistencia técnica si no transforma una finca en una explotación productiva y rentable? La pregunta importa porque el Gobierno formula el Plan Nacional de Desarrollo 2026-2030. Es la oportunidad de cambiar los instrumentos agropecuarios; repetir lo mismo prolongará los mediocres resultados del desarrollo rural.

Colombia tiene más de 584.000 pequeños ganaderos, con unos 21 animales en promedio. Tienen tierra y experiencia, pero les faltan capital y acompañamiento. Igual ocurre con millones de agricultores poco tecnificados y sin crédito. No basta financiar una cosecha: necesitan orientación para producir con eficiencia, reducir

riesgos y vender mejor.

El Informe Nacional de Competitividad 2025-2026 recuerda que apenas el 16,5% de las unidades productivas reciben asistencia técnica. Sin conocimiento y financiación, la tierra difícilmente se convierte en progreso. En 2025, el Fondo Agropecuario de Garantías pagó \$646.165 millones por siniestros. Inciden el clima y los mercados, pero debemos preguntar cuánto podría prevenirse con asistencia y seguimiento.

La propuesta es concreta: cada intervención técnica debe identificar mejoras y, cuando haya viabilidad, traducirse en un proyecto productivo con crédito apropiado. El desembolso debe iniciar el control de la inversión y el acompañamiento para

que el proyecto produzca, el productor pague y mejore su vida.

El PND debe fijar una línea de base y metas verificables. En ganadería pueden medirse natalidad, mortalidad, leche, ganancia de peso, carga animal, costos e ingresos; en agricultura, rendimientos, calidad, pérdidas poscosecha y comercialización. No basta contar visitas, talleres o créditos: importa cuánto mejoró la vida del productor.

FEDEGÁN no improvisa. ASISTEGÁN tiene experiencia y trabajamos con el Banco Agrario para articular asistencia, proyectos y financiación. Desde 2020 pedimos a Finagro incorporar ese apoyo al crédito. La ADR puede articular pilotos regionales con el Ministe-

rio, Finagro, el Banco Agrario y los gremios.

No hace falta otra burocracia, sino coordinar instrumentos y evaluar resultados. Así se podría producir más con la misma tierra, mejorar ingresos y reducir riesgos. El desafío es construir una clase media rural: si el 82% de los productores son pequeños, la política debe permitirles acumular activos y dinamizar sus municipios.

Hay que mirar al pequeño productor como empresario rural. Necesita crédito y proyecto; asistencia orientada a resultados; mercados, infraestructura, conectividad y reglas para planear. La transformación rural no consiste en administrar la pobreza, sino en crear las condiciones para generar riqueza, prosperidad y desarrollo.